de la fe estos aspectos críticos afloran en diversos momentos, particularmente en las páginas en las que, al tratar de la conciencia mesiánica de Jesús, se afirma que «Cristo tuvo conciencia de su tarea redentora vicaria e ignoró el cómo, porque el modo es inimaginable fuera de la experiencia vivida de la vicariedad» (p. 161; ver también pp. 138 ss.), y en las que, para salvaguardar la historicidad real de la existencia de Jesús, se considera necesario postular un momento de ignorancia. La solución nos parece equivocada, tanto por razones exegético-dogmáticas como metodológicas: las advertencias de Guardini, a las que el propio von Balthasar alude, respecto a lo arriesgado de todo intento de esbozar una psicología de Jesús, son pertinentes en extremo, ya que expresan un sentido del misterio y una conciencia de la singularidad de Jesús de las que no cabe prescindir. En términos más generales, que afectan no sólo a la cristología sino a la entera presentación del mensaje cristiano, digamos que *kénosis* y exaltación están más íntimamente unidas de lo que algunos textos de von Balthasar dejan presentir: el momento supremo de la entrega y del despojamiento de sí es, a la vez e inseparablemente, el momento supremo de la recepción del don y, por tanto, de la plenitud, del gozo y de la alegría. Pero estas consideraciones, centrales por lo demás, requerirían una exposición y un desarrollo que aquí estarían fuera de lugar; basta, pues, con haberlas apuntado.

José Luis ILLANES

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, Ediciones Rialp, Madrid 1986, 474 pp., 16 x 21.

A principios de los años treinta, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer —entonces un joven sacerdote que desarrollaba una amplia labor apostólica en diversos ambientes y barrios madrileños— comenzó a recoger, en textos o notas breves, pensamientos espirituales y anécdotas significativas provenientes de su experiencia sacerdotal. El resultado fue un libro publicado por primera vez en 1934 y, de nuevo, en 1939, completado y ya con su título definitivo: *Camino*.

La aparición de *Camino* suscitó un inmediato interés, confirmado por las sucesivas y cada vez más numerosas ediciones. En los 999 puntos o párrafos que lo integran aflora un cristianismo vibrante y comunicativo; un profundo sentido de la vitalidad de la fe católica; una acuciante invitación, dirigida a los cristianos corrientes, ocupados en las mil tareas propias del existir humano, a tomar conciencia de su vocación divina, de la llamada de Dios de la que son objeto y a la que deben responder a través, precisamente, de las variadas incidencias del acontecer diario. Esa honda unidad de vida, esa íntima unión entre lo humano y lo divino, que caracteriza a *Camino*, explica el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

impacto que produjo la obra en 1939 y el que continúa y continuará produciendo.

El estilo de *Camino*, el tono dialogal y directo que tienen casi todos sus puntos y que impregna el conjunto de la obra, era congenial al carácter espontáneo y al ímpetu apostólico que definieron a Mons. Escrivá de Balaguer. No es por eso sorprendente que muy pronto pensara en preparar un libro análogo al anterior. Habla ya de él en 1950, mencionando incluso el título: *Surco*; una palabra que evoca esa misma invitación a ponerse en marcha, a vivir intensamente la vida, que evocaba el vocablo *Camino*, pero subrayando ahora la necesidad de que ese caminar deje huella, abra surco en la historia y en el quehacer de los hombres.

Los avatares de la vida, y de modo muy particular las exigencias derivadas de la rápida expansión del Opus Dei, hicieron que fueran pasando los años sin que *Surco* acabara de ver la luz. En 1975, en el momento de su fallecimiento, Mons. Escrivá de Balaguer dejaba, no obstante, esta obra acabada: un esquema perfectamente trazado, un millar de párrafos o puntos agrupados por capítulos y un breve prólogo o palabras al lector. Faltaba sólo —como señala Mons. Alvaro del Portillo en unas páginas de presentación— numerar correlativamente los puntos y proceder a una última revisión estilística, al fin no llevada a cabo.

Esta es la obra que ahora se publica. Desde una perspectiva formal, *Surco* está dividido en 32 capítulos, cada uno de los cuales agrupa unos treinta y cinco o cuarenta puntos; un índice de textos de la Sagrada Escritura y otro analítico o por materias, muy completo, facilitan la consulta. Los puntos —mil en total— son, en su gran mayoría breves, aunque algunos alcanzan, e incluso superan en algo, la página de extensión; todos, en cualquier caso, son densos en contenido y escritos con tono vivo y directo.

Quienes hayan leído y meditado *Camino*, encontrarán en *Surco* el mismo temple espiritual, la misma elegancia en la expresión, el mismo afán de almas. Quienes tuvimos la fortuna de conocer y de escuchar a Mons. Escrivá de Balaguer podemos, además, revivir su figura, su mirada penetrante, su predicación sentida y fuerte. El Fundador del Opus Dei habló siempre desde su propio vivir, desde una fe que no era mera creencia, sino convicción profunda, mejor, conciencia viva de la realidad y de la presencia de Dios y, por tanto, amor, entrega y obras.

De ahí la dificultad para resumir el contenido de *Surco*, como el de *Camino*: en una y otra obra se presupone la totalidad de la fe cristiana y se busca poner de manifiesto su capacidad para informar todo nuestro existir. Cabe, no obstante, señalar un hilo conductor, el que el propio autor menciona en el prólogo: «Déjame, lector amigo, que tome tu alma y le haga contemplar virtudes de hombre: la gracia obra sobre la naturaleza». *Surco* aspira, en suma, a subrayar, a proclamar, la integridad del ser y del vivir cristianos: que el ser cristiano no es ajeno al ser hombre, sino que reclama y exige realizar la propia huma-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nidad, colocar en servicio de los horizontes que la fe descubre la totalidad de las energías y virtualidades humanas. «Ya hace muchos años vi con claridad meridiana un criterio que será siempre válido», declara en uno de sus puntos, el 318. Y enseguida, después de aludir a los acontecimientos históricos y las crisis que jalonan la historia moderna,señala que todo ello hace ver con claridad particular la necesidad de «una nueva forma de vivir y de propagar la verdad eterna del Evangelio: en la misma entraña de la sociedad, del mundo, los hijos de Dios han de brillar por sus virtudes como linternas en la oscuridad —'quasi lucernae lucentes in calignoso loco'».

Coherente con ese propósito, *Surco* comienza hablando de generosidad, de la urgencia de que el cristiano «despierte» (n. 1), salga de ese sueño que es fruto de la superficialidad, de la comodidad, del abandono, a fin de decidirse, de una vez y sin vacilaciones, a seguir a Cristo. A continuación, al sucederse los diversos capítulos que componen la obra, van apareciendo, alternadamente, virtudes humanas y actitudes cristianas, rasgos que definen un temple humano pleno, y perspectivas de entrega y de unión con Dios: audacia y sufrimiento, lealtad y oración, trabajo y sentido del más allá, veracidad y penitencia, naturalidad y vida interior, disciplina y humildad, voluntad y amor, hasta completar una descripción y una vivencia enterizas de la vocación cristiana en el mundo, más aún, asumiendo el mundo y llevándolo hacia Dios.

Como contrapunto a esa fisonomía unitaria y acabada del ser cristiano, la denuncia, en ocasiones expresa, otras sólo implícita, pero siempre firme y estimulante a la vez, de dos deformaciones contrapuestas: un cristianismo apocado, encogido, triste, avergonzado, poco consciente en suma del don de la Redención (nn. 12, 267, 421...); una actitud orgullosa, basada en la confianza en sí mismo, centrada en la propia afirmación o el propio encumbramiento (nn. 8, 304, 422...). Porque la coherencia del existir cristiano no fluye de uno mismo, de la propia voluntad, del propio ideal o del propio empeño, sino del saberse objeto de un infinito amor divino, que a todos distingue y a nadie excluye.

Por eso la actitud que más claramente testimonia y evidencia esa coherencia cristiana es, sin duda, la alegría, ya que estar alegres es reflejo existencial inmediato del saberse amados. De ahí el largo capítulo, uno de los primeros, que *Surco* dedica a la alegría, y del que entresacamos un punto particularmente expresivo: «La alegría de un hombre de Dios, de una mujer de Dios, ha de ser desbordante: serena, contagiosa, con gancho...; en pocas palabras, ha de ser tan sobrenatural, tan pegadiza y tan natural que arrastre a otros por los caminos cristianos» (n. 60). El sentido de la filiación divina, la alegría de saberse hijos de Dios en todo momento —también en el existir ordinario— es una de las claves interpretativas fundamentales de *Surco*, y de toda la obra de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

José Luis ILLANES

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei